

NOTICIAS Y ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA ENERGÉTICA

17 de abril de 2026

El dilema del subsidio a las gasolinas

1

El subsidio a gasolinas busca evitar costos políticos por alzas energéticas, pero presiona las finanzas públicas en un contexto de déficit elevado y escaso margen fiscal.

En estas líneas comenté la semana pasada que la nueva apertura del gobierno —rompiendo con los dogmas del gobierno anterior— a la fracturación hidráulica —fracking— para extraer gas natural es una muy buena noticia, aunque Pemex pueda o no hacerlo es otra historia. Pero la otra acción que está implementando el gobierno para mitigar los efectos del alza en los precios de los energéticos —de carácter fiscal, en este caso— merece tomarse con mucha más cautela.

El Brent tocó 119 dólares en marzo, cuando el cierre del estrecho de Ormuz por el conflicto con Irán generó el mayor choque de oferta petrolera en décadas. Hoy cotiza alrededor de 95 dólares, todavía 55% por encima del inicio del año. La respuesta de Hacienda fue reactivar el estímulo fiscal al Impuesto Especial sobre Producción y Servicios a partir de la semana del 21 de marzo. El costo ronda los 5,000 millones de pesos semanales. El presupuesto autorizado para subsidios al IEPS en 2026 es de 473,000 millones de pesos. Para poner esto en perspectiva: en 2022, cuando el Brent superó los 100 dólares por la guerra en Ucrania, el subsidio costó 397,000 millones de pesos, más que todo el presupuesto anual completo de la Secretaría de Salud.

El mecanismo es menos visible de lo que parece. Cada viernes, la SHCP publica en el DOF el estímulo de la semana siguiente: la diferencia entre el precio de referencia internacional —la cotización de la gasolina sin plomo en Houston— y el precio objetivo doméstico. Cuando el crudo sube, el estímulo sube. El consumidor no lo ve en la bomba; el erario lo absorbe en silencio. En junio de 2022 el estímulo llegó a 11.30 pesos por litro, cifra superior a la cuota base del propio IEPS.

En la semana del 4 al 10 de abril el gobierno cubría 2.09 pesos por litro de Magna; esta semana, del 13 al 17 de abril, cubre 1.80 pesos —26.97% de la cuota base de 6.70 pesos—. El subsidio existe, aunque todo está escondido en el DOF.

Las implicaciones fiscales son serias. El IEPS a gasolinas y diésel aportó 432,500 millones de pesos al fisco en 2025, equivalentes a 7.4% de los ingresos tributarios totales del año. Es la segunda fuente de recaudación federal después del ISR y supera lo que el gobierno destina anualmente a infraestructura carretera, agua potable y vivienda, sumados. Con los estímulos activos, Hacienda ya estima una caída de 15,800 millones en ingresos tributarios solo en el primer trimestre de 2026; BBVA México proyecta una pérdida de hasta 38,000 millones en el año completo.

El problema es el momento: la consolidación fiscal de 2025 fue insuficiente, el déficit sigue siendo elevado y la necesidad de recortes en 2026 es real. BBVA estimó que el espacio fiscal del gobierno fue de apenas 32% de los ingresos presupuestarios en 2025, una vez descontados el costo financiero, las pensiones y las participaciones de ley. Si a eso se suman los programas sociales —otro 10% del gasto—, el margen para ajustar sin tocar la inversión pública, que ya está en mínimos históricos, es prácticamente nulo.

La razón política es comprensible, y no hay que ignorarla. La popularidad de Peña Nieto no cayó por la Casa Blanca ni por Ayotzinapa: cayó por el gasolinazo. Este gobierno no puede permitirse ese costo político en este momento, con las encuestas donde están y con los márgenes fiscales que tiene. Pero subsidiar la gasolina en un contexto de consolidación fiscal incompleta, espacio fiscal mínimo y deuda creciente puede acabar saliendo bastante más caro que el golpe político que se busca evitar. El Economista

17 de abril de 2026

2

Fracking: remedio transitorio para dejar de ser rehén de Texas

¿Quién resiste el próximo golpe? La presidenta Claudia Sheinbaum presentó ayer el comité técnico-científico, conformado por expertos de la UNAM, el IPN, la UAM y otros centros de investigación, que en dos meses determinará si México puede avanzar en la extracción de gas no convencional —el que está atrapado en rocas compactas en estados como Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila— mediante fracking de “bajo impacto”. Su fallo definirá una de sus propuestas más controvertidas, indicar el camino a seguir para aprovechar un recurso que no se ha explotado por consideraciones ambientales.

México importa el 99% del gas natural que utiliza para producir gran parte de su electricidad, en particular de Texas. Esa cifra muestra su vulnerabilidad estratégica. Las heladas o los huracanes en Texas, las turbulencias geopolíticas o el simple cambio de humor del inquilino de la Casa Blanca pueden convertirse, como ha ocurrido, en interrupciones del suministro, aumentos de precios y presiones que abarcan desde lo comercial hasta lo migratorio.

La tormenta Uri, en 2021, por ejemplo, obligó a Texas a priorizar su propio consumo y restringir las exportaciones, dejando sin electricidad al norte de México, con apagones y sobrecostos millonarios. Hoy, la guerra en Medio Oriente y el cierre del estrecho de Ormuz, tanto por Irán como por EU, han añadido volatilidad a los precios globales del gas que México absorbe sin margen de maniobra. Lograr la mayor soberanía energética posible no es retórica, sino una respuesta a una fragilidad evidente.

Para reducir esa dependencia, la presidenta ha trazado tres líneas. La primera es la eficiencia. Cambiar las luminarias viejas por LEDs, modernizar procesos y reducir las pérdidas en la red para recortar hasta un 15% del consumo de gas en pocos años. La segunda es ampliar la generación con energías renovables: actualmente, México produce cerca del 25% de su electricidad con fuentes limpias, y se espera que llegue al 38% para 2030, con energía solar, eólica, geotérmica e hidroeléctrica financiada por la CFE, capital privado y bonos verdes.

La tercera es la más controvertida: extraer gas no convencional mediante un fracking “de bajo impacto” con CO₂ o nitrógeno en vez de agua, el reciclaje del 60 al 80% del líquido y el uso de aditivos biodegradables. Pemex operaría los campos y grandes empresas especializadas aportarían la tecnología, con esquemas de inversión de miles de millones de pesos al año.

Esta tecnología reduce algunos riesgos, pero no los elimina. Genera emisiones de metano, sismicidad inducida, fugas a acuíferos y conflictos con las comunidades. Lo rechazan varias organizaciones ambientalistas por considerar que la soberanía real no se logrará degradando el agua y el clima.

El comité presentado ayer puede recomendar el fracking o dedicar los recursos a aumentar la eficiencia y a desarrollar energías renovables. La respuesta más pragmática debe ser que, mientras México no tenga capacidad renovable suficiente para sustituir el gas importado, debe explotar sus depósitos de gas no convencional, con estrictos controles ambientales, para dejar de ser rehén de Texas. El fracking no es una solución definitiva, es una alternativa mientras se desarrollan más renovables y debe tener una fecha de salida. El Economista



NOTICIAS Y ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA ENERGÉTICA

17 de abril de 2026

3

¿Y para qué queremos tanto gas, Presidenta?

Ojalá que produzcamos más gas. Ayer, la presidenta Claudia Sheinbaum inició un largo camino al presentar a quienes decidirán si México avanza o no hacia el fracking, un modo distinto y polémico de producir gas natural, como el que usaron para cargar su celular, aunque ya convertido en electricidad.

Si el proyecto tiene éxito, habrá más gas en unos años. Haremos más coches, más electrónicos, más cosas eléctricas, más trabajo, más.

Pero, ¿no les da la impresión de que trabajamos mucho solo para quedar igual? ¿Por qué? ¿A qué se debe que no suban los salarios en general y no haya nuevos millonarios?

En este país, el que alcanzó, alcanzó. Quien tuvo un abuelo cercano al presidente obtuvo una concesión. Banca, telecomunicaciones, minas... bien por sus familias, mal por el resto.

Los demás hacen lo posible por “prepararse”. Así decimos los mexicanos cuando hablamos de prepararnos profesionalmente. Pero esa preparación no conlleva la intención de cambiar el mundo.

Nos preparamos solamente para comprar lo que compraron nuestros padres, un poco más o un poco menos, pero lo mismo: casa, comida, ropa, coche, medicinas.

Y desde hace poco añadimos al estado de cuenta Netflix, Prime, Disney+, ChatGPT, el latte, el sushi... cosas que cambiaron el centro comercial y el mundo.

Cosas nuevas que no compraron los boomers y que elevan, y elevarán, el monto de lo que gastamos en lo que viene de afuera.

Cada vez gastamos más, pero ganando lo mismo, porque hacemos lo mismo desde siempre. Trabajamos, no creamos.

Ojo: no hay nada de malo en importar marcas y cosas. Lo malo es cambiar cosas baratas, como el trabajo de apretar tuercas, por cosas caras, como un iPhone y sus apps. Lo que vende México no son coches ni electrónicos; esos los venden los dueños de las empresas. Lo que vendemos son las horas de las personas que elaboraron esos productos.

Aquí aparece la vieja trampa mexicana: confundimos actividad con prosperidad.

Las ganancias y los mejores salarios son para los dueños de esas marcas o para quienes diseñaron su innovación. Y es lo justo.

A los de Apple les dolió que Meta se llevara en diciembre a su diseñador Alan Dye. Pero, ¿alguien se entera de que renunció Pepe, el de la Apple Store de Paseo de la Reforma?

Meta ya reformó el diseño de Instagram y ahora tiene a más mexicanos pegados a la pantalla. Ahora pueden cobrar más millones por publicidad. Crearon.

Eso se llama terms of trade, y es un término poco visitado por economistas mexicanos tan ocupados con el PIB.

Banxico informa que las exportaciones estadounidenses a México contienen más valor agregado que las exportaciones mexicanas a Estados Unidos.

En esencia, México exporta mano de obra y tierra —tequila, ensamblaje—, mientras que Estados Unidos exporta conocimiento y automatización: inteligencia artificial, software, maquinaria especializada.

Debido a que México carece de una sólida base industrial nacional de tecnología moderna para los componentes de la nueva economía que usted investiga, una parte creciente del gasto mexicano se desvía hacia los gigantes tecnológicos estadounidenses.

Amigos, eso significa que cada vez perdemos más en nuestros términos de intercambio.

Ojalá que venga más gas, mediante cualquier método. Eso puede traer más negocio a Pemex, y eso es bueno para que la empresa pague sus deudas con su dinero.

Para los demás, lo que urge es tomar en serio la intención de crear. De hacerlo como lo hicieron chinos, taiwaneses o coreanos, que no se conformaron con trabajar mucho, sino con crear sus marcas para quedarse con las ganancias y no solo con los sueldos. Samsung, LG, TSMC, BYD, Xiaomi, Lenovo, DJI...

Es hora de ser valientes y de ver más allá de un sexenio. Es tiempo de revisar el destino de la siguiente generación, que puede mejorar sus terms of trade si entendemos que crear es aún mejor que trabajar mucho. El Economista

NOTICIAS Y ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA ENERGÉTICA

17 de abril de 2026

4

Gasto de Pemex cayó 56%; se sacrificaron recursos para infraestructura

México Evalúa indicó que el descenso en el gasto de la petrolera ayudó al gobierno a contener el déficit fiscal.

El gasto ejercido por Petróleos Mexicanos (Pemex) reportó en el primer bimestre del año una caída no vista en casi una década, donde destacó la disminución de recursos que la petrolera destinó a la infraestructura, de acuerdo con la información divulgada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

El Informe de Finanzas Públicas y la Deuda Pública a febrero mostró que la empresa pública del Estado ejerció 59,682 millones de pesos en el periodo, lo que representó una caída de 56.2% anual.

Así, el gasto ejercido por Pemex –que busca su autosuficiencia para el siguiente año– tuvo su mayor caída, para un primer bimestre, desde el 2017, cuando disminuyó 69.7 por ciento.

“Durante el primer bimestre, el gasto programable de la petrolera fue de tan solo 59,700 millones de pesos. Se trata del nivel más bajo, en términos reales, desde el 2007 y la primera vez que, en febrero de los últimos 14 años, su gasto se encuentra por debajo de los 100,000 millones de pesos”, destacó la organización México Evalúa.

La organización civil agregó que el recorte al gasto de Pemex fue mayor a lo que se había programado para el periodo; se recortó 32% más de lo que el gobierno tenía contemplado.

Del lado de los ingresos, Pemex reportó 99,640 millones de pesos, una caída anual de 0.6 por ciento. De este monto, 45,561 millones de pesos fueron catalogados como “otros ingresos”, donde entran las transferencias y apoyos del gobierno federal.

Menos inversión para disminuir déficit

México Evalúa indicó que la caída en el gasto de Pemex ayudó al gobierno para poder contener el déficit fiscal, el cual se busca que este año llegue a un nivel de 4.1% del Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, apuntó que se sacrificó el gasto en inversión física de la petrolera, el cual se considera un potenciador de la economía.

Los datos mostraron que, a febrero, Pemex destinó 20,971 millones de pesos en el gasto en inversión física, lo que representó una caída de 78% anual.

Así, la petrolera gastó más en los intereses y gastos en su deuda, que sumaron 35,093 millones de pesos en los dos primeros meses del año, que en la inversión física.

“El inconveniente es que tal rebaja en el gasto de la petrolera fue vía inversión física, y los recortes en este rubro impactan en la capacidad productiva de la empresa y en el potencial de crecimiento económico del país. El gasto en inversión física de Pemex fue de tan solo 21,000 millones de pesos.

Se trata de una reducción real de 78% (74,500 millones de pesos) frente a febrero del año anterior y es el nivel más bajo desde el 2007. Como resultado, el gasto total del gobierno en inversión física cayó a mínimos históricos, similares a lo observado en el 2008”, añadió México Evalúa.

A partir de este año, el gobierno federal impulsa el Plan de Infraestructura, el cual busca que entre este año y el 2030 se inviertan 5.6 billones de pesos en infraestructura. Se espera que este año Pemex haga inversiones por 425,000 millones de pesos.

Servicio de la deuda de Pemex y CFE se disparó 27% en primer bimestre

El servicio de la deuda de Petróleos Mexicanos (Pemex) y de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), empresas públicas del Estado mexicano, se disparó en el primer bimestre del año, esto en medio de la apreciación que tuvo el peso frente al dólar, de acuerdo con la información de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

El servicio de la deuda de las empresas públicas del Estado aumentó 27.4% anual entre enero y febrero pasados, con lo que el gobierno destinó 45,156 millones de pesos a este rubro.

El costo financiero de la deuda se refiere a los recursos que destina el gobierno, del presupuesto público, a pagar servicios relacionados con la deuda que contrajo anteriormente, como lo son intereses, comisiones, entre otros.

En los dos primeros meses del año, el costo financiero total del sector público –considerando gobierno federal y empresas públicas– fue de 157,153 millones de pesos, 6.4% menos en comparación con hace un año.

En el caso de Pemex, la petrolera más endeudada a nivel mundial, el problema estructural que carga desde años pasados por el tema de su situación financiera es el motivo por el cual su costo financiero se ha incrementado, indicó James Salazar, analista de Kapital Grupo Financiero.

Entre enero y febrero, el gobierno destinó 35,093 millones de pesos al pago del servicio de la deuda de Pemex, lo que representó un crecimiento anual de 22.6 por ciento.

“Los problemas de Pemex en materia de deuda bajaron un poco con las ayudas que ha tenido por parte del gobierno federal; sin embargo, los vencimientos de deuda de este año en particular, son muy importantes ya que alrededor de 16 y 20% del total de la deuda se vence este 2026 y casi toda la deuda está en divisas extranjeras”, explicó el analista de Kapital.

Agregó que Pemex, ante las pérdidas operativas continuas que ha reportado, ha optado por continuar con la deuda, sacrificando así la inversión productiva. En el caso de la CFE, los datos mostraron que los dos primeros meses de este año su costo financiero fue de 10,063 millones de pesos, un alza anual de 47.4 por ciento. El Economista

17 de abril de 2026



5

Vuelta en U

Una vuelta en U es una maniobra que se ejecuta cuando el camino que se tomó ya no lleva a ningún lado. No es un accidente ni una improvisación, sino el reconocimiento, a veces tardío, de que hay que cambiar de dirección. La presidenta Claudia Sheinbaum recién anunció que dará otra vuelta en U.

La semana pasada anunció que México evaluará la fractura hidráulica, técnica conocida como fracking, para extraer gas y petróleo atrapados en el subsuelo. No pronunció la palabra fracking en su mañanera. En cambio, habló de soberanía energética, de la dependencia europea del gas ruso, del riesgo geopolítico de importar lo que se podría producir en casa. Esta semana presentará un grupo de expertos para evaluar enfoques "sustentables" de una técnica altamente controversial por su impacto ambiental.

En este contexto, el anuncio de un grupo de expertos es tanto una herramienta política como técnica. La pregunta no es si México hará fracking, sino cómo construir el consenso suficiente para hacerlo sin que la presidenta pierda las credenciales ambientalistas que la distinguen.

Para quienes seguimos el sector, el anuncio no fue ninguna sorpresa. El Plan Estratégico de Pemex, publicado en agosto del año pasado, ya lo anticipaba. Lo que tiene valor, sin embargo, es que se admita en voz alta, y que el Ejecutivo muestre disposición para recalibrar, aunque el argumento público llegue envuelto en el tono didáctico de la mañanera —una pedagogía que dosifica a conveniencia.

Hay dos razones claras para dar una vuelta en U en el sector de hidrocarburos. La primera es la dependencia energética. México importa gas natural de Estados Unidos porque producirlo localmente es más caro. Esa dependencia es una vulnerabilidad estructural, y el contexto internacional, con la guerra en Medio Oriente, ofrece el encuadre perfecto para justificar el giro. La segunda razón es que la producción de hidrocarburos en el país lleva décadas en declive.

El fracking no sólo abre la puerta al gas; también al petróleo atrapado en formaciones no convencionales. Un gobierno declaradamente nacionalista y que ha hecho de la soberanía energética su bandera difícilmente querrá cerrar el sexenio consolidando a México como importador neto. La presión regional tampoco ayuda. Con proyecciones de 1.7 millones de barriles diarios para 2030, Guyana amenaza con desplazar a México en el mapa petrolero latinoamericano.

Con todo, el problema no es la decisión en sí misma, sino su ejecución. Pemex no tiene ni el capital, ni la tecnología, ni el músculo operativo para llevar a cabo un programa de esta escala. La propia Secretaría de Energía ha reconocido en distintas ocasiones que son años críticos para las finanzas de la empresa. Casi la mitad de su deuda vence durante esta administración y el margen para inversión nueva es muy estrecho. Para hacer fracking a escala se necesitan socios privados. Y los socios privados requieren reglas claras, certidumbre regulatoria y condiciones de retorno. Hoy, nada de eso está sobre la mesa, al menos no completamente ni con claridad suficiente.

El escenario de riesgo es fácil de imaginar. Se instala el comité, se diseña un marco regulatorio y se perforan algunos pozos piloto antes de 2028. Las comunidades donde están los yacimientos se oponen. El servicio de deuda de Pemex sigue devorando el espacio fiscal que haría falta para una apuesta de verdad, los privados ofrecen asistencia técnica pero no capital, y para 2030 la producción no convencional sigue siendo una promesa.

Al margen de las divisiones que este tema inevitablemente genera, la voluntad de recalibrar merece reconocimiento. En materia energética, como en seguridad, este gobierno ha demostrado mayor pragmatismo que el anterior. Pero el pragmatismo sin condiciones de fondo es un paliativo. Una vuelta en U puede corregir el rumbo, o puede convertirse en una maniobra ejecutada a medias, que deje al país exactamente donde empezó: con menos tiempo, menos margen y más presión. El Economista

NOTICIAS Y ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA ENERGÉTICA

17 de abril de 2026

6 Pemex instala Comisión Consultiva del Petróleo presidida por Cuauhtémoc Cárdenas

Pemex instaló la Comisión Consultiva del Petróleo presidida por Cuauhtémoc Cárdenas, órgano de carácter consultivo cuyo propósito será fortalecer el análisis, la reflexión técnica y el seguimiento de la política petrolera nacional.

Petróleos Mexicanos (**Pemex**) instaló la **Comisión Consultiva del Petróleo** presidida por **Cuauhtémoc Cárdenas**, órgano de carácter consultivo cuyo propósito será fortalecer el análisis, la reflexión técnica y el seguimiento de la política petrolera nacional.

Aunque este jueves no se dio a conocer quiénes la integrarán, la estatal petrolera aseguró que esta Comisión forma parte del proceso de consolidación de la **política energética del Estado mexicano**.

La Comisión quedó establecida como órgano de apoyo para el **análisis de la industria de los hidrocarburos** y otras fuentes de energía.

Su objetivo es incorporar visiones que vigoricen la capacidad de análisis de la empresa pública del Estado y fortalezcan la toma de decisiones institucionales, reiteraron.

"La Comisión está integrada por personalidades de reconocido prestigio en los ámbitos energético, académico y jurídico. Sesionará al menos tres veces al año y podrá realizar reuniones de trabajo complementarias para generar análisis y aportaciones técnicas", refirió Pemex.

La conducción de los trabajos recae en el director general de Pemex, **Víctor Rodríguez Padilla** como presidente técnico de la Comisión; en tanto Cuauhtémoc Cárdenas aceptó la invitación a asumir la presidencia honoraria.

Los trabajos de la Comisión se enriquecerán con la participación de invitados expertos en materias específicas del sector petrolero, aseguraron. El Economista

Petróleo sube hasta 4.7% por dudas sobre recuperación de los flujos en el estrecho de Ormuz

Los precios del petróleo subieron este jueves, mientras agentes del mercado se preguntaban si las conversaciones de paz entre Estados Unidos e Irán lograrán alcanzar un acuerdo para poner fin a una guerra.

Los **precios del petróleo** subieron este jueves, mientras agentes del mercado se preguntaban si las conversaciones de paz entre Estados Unidos e Irán lograrán alcanzar un acuerdo para poner fin a una guerra que [ha interrumpido el suministro energético](#) procedente de Oriente Medio.

Los futuros del crudo **Brent** subieron 4.46 dólares, o un 4.7%, hasta los 99.39 dólares por barril, mientras que los del **West Texas Intermediate** en Estados Unidos (WTI) ganaron 3.40 dólares, o un 3.7%, para cotizar en los 94.69 dólares.

La guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán ha provocado una perturbación sin precedentes en el mercado mundial del petróleo y el gas. Ha dado lugar a la **interrupción del tráfico por el estrecho de Ormuz**, por el que suele pasar alrededor del 20% de los flujos mundiales de crudo y gas natural licuado.

"Seguimos siendo escépticos respecto a cualquier resolución inmediata de esta guerra", afirmó John Evans, analista del mercado petrolero de PVM. "Elija cualquier noticia y siempre habrá una contrapartida".

Los negociadores estadounidenses e iraníes han bajado sus expectativas de alcanzar un acuerdo de paz integral y, en su lugar, buscan un memorándum temporal para evitar que se reanude el conflicto, informaron el jueves dos fuentes iraníes a Reuters.

Por el contrario, el presidente de Estados Unidos, **Donald Trump**, dijo más tarde que están muy cerca de alcanzar un acuerdo con Irán, una afirmación que ya había hecho antes. Los índices de referencia del petróleo apenas reaccionaron a sus comentarios.

Los analistas de ING estiman que el cierre del estrecho ha interrumpido el flujo de unos 13 millones de barriles diarios de petróleo.

Funcionarios estadounidenses e iraníes están evaluando volver a Pakistán para celebrar nuevas conversaciones este fin de semana. El jefe del ejército paquistaní llegó a Teherán el miércoles en calidad de mediador. Una fuente informada por Teherán dijo a Reuters que Irán podría considerar permitir que los barcos naveguen libremente por el lado omaní del estrecho de Ormuz en caso de que se alcance un acuerdo para evitar la reanudación del conflicto tras el alto el fuego de dos semanas que comenzó el 8 de abril. El Economista

NOTICIAS Y ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA ENERGÉTICA

17 de abril de 2026

Capacidad eléctrica crecerá con base en planeación vinculante

7

Este principio regirá desde la construcción y puesta en marcha de nueva infraestructura pública o privada, hasta la transmisión y distribución de la energía, su despacho y consumo, señalaron las autoridades energéticas.

Las actividades del sector eléctrico mexicano se guiarán por el principio de planeación vinculante que regirá desde la construcción y puesta en marcha de nueva infraestructura pública o privada, hasta la transmisión y distribución de la energía, su despacho e incluso el consumo cuya demanda está proyectada para alcanzar picos históricos este 2026.

Así lo plantearon las máximas autoridades en el tema: la directora general de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), Emilia Calleja Alor, el subsecretario de Electricidad de la Secretaría de Energía, José Antonio Rojas Nieto, y el director del Centro Nacional de Control de Energía, Ricardo Mota Palomino, durante el segundo día de actividades de la Feria de Energía e Innovación para la Transformación y el Bienestar, en el Museo Nacional de Energía y Tecnología de Chapultepec en la Ciudad de México.

La titular de la CFE expuso que el Sistema Eléctrico Nacional (SEN), vive una expansión que contempla inversiones de 30,000 millones de dólares al 2030, mediante 58 proyectos que se traducen en 138 líneas de transmisión y 249 subestaciones eléctricas, todo calculado para llevar energía de calidad donde todavía no llega.

Además, se avanza hacia una transición energética hacia fuentes renovables que será posible mediante sistemas de almacenamiento con baterías a gran escala y tecnologías como los sistemas STATCOM, que mantienen estable la red en tiempo real frente a las variaciones de las fuentes renovables.

“Nuestra responsabilidad es asegurar que la energía eléctrica llegue a todas y todos los mexicanos en cada rincón del país, las 24 horas del día, los 365 días del año”, aseveró la funcionaria.

En tanto, el subsecretario de Electricidad de la Secretaría de Energía, José Antonio Rojas Nieto, aseveró que llevar a cabo los proyectos pendientes del sector implica planear considerando las actividades del Estado y la inversión privada, pero en un esquema donde el otorgamiento de permisos para generación se dará a partir de las necesidades en cada nodo geográfico, o el despacho de energía a la red provendrá de las tecnologías más convenientes en cada momento.

“El Sistema Eléctrico Nacional tiene una eficiencia de entre 34% y 40%, pero la vamos a incrementar en 10 puntos porcentuales con 10 nuevos ciclos combinados que se construyen para que la energía intermitente participe y sea despachada, pero siempre con el respaldo de energía firme que hoy es indispensable”, aseveró.

En entrevista, el titular del Cenace, Ricardo Mota Palomino, consideró que este 2026 se espera que se llegue a una demanda histórica en electricidad de 54,000 megawatts en la etapa de temperaturas más altas del verano, “pero ese número lo estábamos esperando desde hace un año”.

Con ello, el margen de reserva que en la actualidad se ubica en 12% en los momentos de mayor consumo dentro del sistema, podría reducirse a un mínimo de 6%, pero no más, y para ello se toman las previsiones que incluyen contar con infraestructura de la CFE y también con las plantas privadas e incluso con la generación distribuida.

Acerca de la suspensión de la difusión de alertas críticas en su portal público, el director aclaró que “estas notificaciones nunca se interrumpieron para los permisionarios y participantes del mercado a través del portal privado”. El Economista